

Viernes 7 de Junio de 2013.

¡Cambia tu forma de pensar de ti mismo(a)!

Por Riqui Ricón*

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Ro 12.2).

Una de las tareas más importantes que tienes que desarrollar como un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo es la transformación de tu entendimiento, es decir, cambiar tu forma de pensar.

Esto es vital porque la influencia del sistema de este mundo ha sido tan fuerte y dominante en el ser humano que, al venir a Cristo Jesús y Nacer de Nuevo, es necesario que **NO te conformes** a la forma (valga la redundancia) como hasta ese momento tú habías sido.

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones (Sgo 4.7-8).

Si tú ya piensas como piensas, ¿cómo puedes cambiar tu forma de pensar? La respuesta es sencilla, pero presta mucha atención porque todas las fuerzas del demonio tratarán de evitar que lo lleses a cabo: ¡Sométete a la Palabra de Dios! Haz de tu lectura de la Biblia la norma diaria de tu vida. Medita en la Palabra de Dios de día y de noche, ponla en tu MENTE, BOCA y CORAZÓN, porque sólo el Poder y la Vida que hay en la Biblia pueden cambiar tu forma de pensar y de hablar.

Lo que trato de enseñarte es que tú puedes purificar tu corazón con la Palabra de Dios. La Biblia es lo único que puede habilitarte para resistir al diablo y obligarlo a que huya de ti.

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efe 4.22-24).

Esto enseña la Biblia, que es la Palabra de Dios, y es la Verdad, que el (la) hombre (mujer) viejo(a), ese(a) que tú eras antes de reconocer a Cristo Jesús como tu Señor y Salvador, está viciado(a) conforme (en forma de) los deseos engañosos que en la carne tú antes tenías. La buena noticia es que ese(a) viejo(a) hombre (mujer) ya no existe más, quedó muerto(a) en la cruz del calvario. Sólo tienes que despojarte de él (ella). ¡Quitártelo(a) de encima!

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2 Co 5.14-15).

Sólo por el Gran Amor que Jesús siente por ti fue posible esto; por Su muerte, por Su Sangre, tu viejo yo ha muerto; por Su Victoria sobre la muerte, Su resurrección, ahora estás vivo(a), ¡has Nacido de Nuevo! Se te ha regalado la Vida Eterna y esa, mi amado(a), es una Vida totalmente Nueva y diferente a cualquier cosa que tú siquiera hayas imaginado.

*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, **y renovaos en el espíritu de vuestra mente**, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efe 4.22-24).*

El campo de batalla en esta guerra por instaurar el Reino de Dios en tu vida es tu mente. Si Satanás consigue que sigas pensando como antes lo hacías, entonces, te habrá anulado haciéndote creer que sigues siendo el (la) mismo(a). Lo que él no sabe, porque no puede ni quiere saberlo, es que *las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y **llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*** (2 Co 10.4-5).

No hay arma más poderosa que la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Al leer y meditar en la Palabra de Dios cada día el espíritu de tu mente es renovado día a día, fortaleces tu hombre (mujer) interior, que es el espíritu nuevo que ahora tú eres, y la fe que vence al mundo crece dentro de ti para desalojar al miedo y al rencor llenándote del Amor y Poder de Dios para servir, y así, solamente así, vivirás esa vida plena y abundante que Jesús ganó para ti.

*En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, **y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad*** (Efe 4.22-24).

El (la) hombre (mujer) que ahora tú eres, YA FUE creada según Dios en la justicia y santidad de la verdad. ¡Tú no tienes que hacer nada! ¡Jesús ya lo hizo todo por ti! Tú no te puedes hacer justo(a) a ti mismo(a). Tampoco puedes hacerte santo(a) a ti mismo(a). Sólo el sacrificio de Amor de Cristo Jesús y la Palabra de Dios tienen el Poder y la Autoridad suficiente para hacer de ti un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. ¡Gloria Dios por el Gran Amor con que te ha amado!

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

No permitas al diablo engañarte con sus mentiras y engaños. No le permitas, bajo ninguna circunstancia, hacerte creer que no has Nacido de Nuevo, que si hubieras Nacido de Nuevo no seguirías siendo el (la) mismo(a) que siempre has sido. Sea cual sea la situación por lo cual te está diciendo eso, contéstale con la Verdad, dile en su propia cara que tu Identidad no depende de lo que tú hayas hecho o estés haciendo sino de lo que Cristo Jesús YA HIZO por ti. Muéstrale que el sacrificio de Jesús es Perfecto, completo y Acabado, y enséñale que no te dejas amedrentar por sus engaños, ni mentiras. Muéstrale que tú has creído a Dios y eso basta porque es la Verdad. Dile que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio

Hijo antes que perderte a ti. Dile que ahora eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y que haz Nacido de Nuevo no de una simiente corruptible sino de la incorruptible semilla que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Dile que tú eres santo(a), justo(a) y perfecto(a), y que TODOS tus pecados han sido perdonados y ahora son asunto exclusivo entre tú y tu Padre, el Todopoderoso Dios.

Te aseguro que no lo podrás resistir, pero tienes que creer, pues al que cree todo le es posible.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

¡Cambia tu forma de pensar! Haz de la Biblia la norma máxima de tu vida y te garantizo, sí, te garantizo, que harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien. ¿Qué cómo puedo estar tan seguro? ¡Facilísimo! ¡Escrito está! ¡Es Palabra de Dios! ¡Es Palabra de Honor!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, este día quiero agradecerte por el gran Amor con que me has amado. Cristo Jesús, me asombro cada día más y más por todo lo que has hecho por mí y en mí. Estoy decidido(a), con Tu ayuda, Espíritu Santo, a cambiar mi forma de pensar transformándome en el espíritu de mi mente. Sin importar las circunstancias del momento o la forma en que hoy me siento, creo y declaro que soy ese(a) Hijo(a) que Tú, mi Dios y Padre, siempre has deseado, justo(a), santo(a) y perfecto(a). Lo sé porque así está escrito en Tu Palabra y esa es la Verdad. Estoy dispuesto(a) a dejar atrás todas esas emociones y pensamientos negativos de fracaso y de derrota. Esa vieja naturaleza nada tiene en mí, pues yo he sido regenerado(a) en Cristo Jesús para vivir una Vida Plena y Victoriosa. Lo sé porque lo dice la Biblia, lo creo porque es Tu Palabra de Honor y me dispongo, con Tu ayuda, Espíritu Santo, a vivirlo. Viviré esa vida prospera, en salud, amor, paz y gozo que Tú, oh Dios, desees para mí. Yo, _____ (tu nombre aquí), soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece, pues mayor es el que está en mí que el que está en el mundo y ese eres Tú, Precioso Espíritu de Dios. No le daré lugar al diablo y a sus mentiras en mi vida. ¡No voy a temer más! Echo fuera de mi vida toda ansiedad e inquietud. ¡En todas las cosas soy más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús! ¡Ya he sido sanado(a) por las heridas de Jesús! ¡He sido establecido(a) para reinar en esta vida por la sangre de Jesús! No hay forma que pueda perder, pues Tú, mi Dios y Padre, estás en mí y conmigo, y si Dios es conmigo, ¿quién contra mí? ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy feliz! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Junio

7

Ro 12 / 1 Sam 23-24 / Sal 67

Romanos 12

Deberes cristianos

12

¹Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. ²No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

³Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. ⁴Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo,^a y todos miembros los unos de los otros. ⁶De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada,^b si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; ⁷o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; ⁸el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

^a **12.4–5:** 1 Co. 12.12.

^b **12.6–8:** 1 Co. 12.4–11.

⁹El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. ¹⁰Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. ¹¹En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; ¹²gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; ¹³compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

¹⁴Benedicid a los que os persiguen;^c bendecid, y no maldigáis. ¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. ¹⁶Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.^d ¹⁷No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. ¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. ¹⁹No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.^e ²⁰Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.^f ²¹No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal. ¹

1 Samuel 23-24

David en el desierto

23

¹Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras. ²Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila. ³Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra el ejército de los filisteos? ⁴Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos. ⁵Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keila.

⁶Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó siguiendo a David a Keila, descendió con el efod en su mano. ⁷Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras. ⁸Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres. ⁹Mas entendiendo David que Saúl

^c **12.14:** Lc. 6.28.

^d **12.16:** Pr. 3.7.

^e **12.19:** Dt. 32.35.

^f **12.20:** Pr. 25.21–22.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Ro 11.36-12.21). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod. ¹⁰Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía. ¹¹¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá. ¹²Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán. ¹³David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir. ¹⁴Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

¹⁵Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif. ¹⁶Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios. ¹⁷Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe. ¹⁸Y ambos hicieron pacto delante de Jehová;^a y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa.

¹⁹Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Gabaa: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto?^b ²⁰Por tanto, rey, descendiendo pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey. ²¹Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí. ²²Id, pues, ahora, aseguraos más, conoced y ved el lugar de su escondite, y quién lo haya visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera. ²³Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá. ²⁴Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl.

Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto. ²⁵Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón. ²⁶Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos. ²⁷Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país. ²⁸Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot.³ ²⁹Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

24

^a **23.18:** 1 S. 18.3.

^b **23.19:** Sal. 54 tít.

³ Esto es, *Peña de las divisiones*.

¹Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí David está en el desierto de En-gadi. ²Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses. ³Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva. ⁴Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl. ⁵Después de esto se turbó el corazón de David, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. ⁶Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová. ⁷Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

⁸También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia. ⁹Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal? ¹⁰He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová. ¹¹Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela. ¹²Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti. ¹³Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti. ¹⁴¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? ¹⁵Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre tú y yo. El vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

¹⁶Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró, ¹⁷y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. ¹⁸Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano. ¹⁹Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo. ²⁰Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable, ²¹júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre. ²²Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte. ²

Salmos 67

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios

^{a a} **24.3:** Sal. 57. tít.

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (1 Sm 22.23-24.22). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Al músico principal; en Neginot. Salmo. Cántico.

¹ Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
Haga resplandecer su rostro sobre nosotros;

Selah

² Para que sea conocido en la tierra tu camino,
En todas las naciones tu salvación.

³ Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.

⁴ Alégrese y gócese las naciones,
Porque juzgarás los pueblos con equidad,
Y pastorearás las naciones en la tierra.

Selah

⁵ Te alaben los pueblos, oh Dios;
Todos los pueblos te alaben.

⁶ La tierra dará su fruto;
Nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

⁷ Bendíganos Dios,
Y témanlo todos los términos de la tierra. ³

³Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Sal 66.20-67.7). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.